

## Un herrera para Dallas



**FRANCISCO DE HERRERA EL VIEJO**  
**Cabeza barbada de medio perfil.** Hacia 1642. Pluma de caña con tinta parda sobre papel verjurado. 9,8 x 7,3 cm. Museo Meadows, SMU, Dallas. Adquisición del museo con fondos de la Fundación Meadows y la colaboración de la Fundación ExxonMobil, MM.2020.03.

**ESTE 'SAN FRANCISCO'** es el primer cuadro de Francisco de Herrera el Viejo que ingresa en los fondos del Museo Meadows, gracias a la donación de la Galería Caylus en memoria a Mark A. Roglán, director de la institución durante 20 años. El museo ya poseía un dibujo del autor (*Cabeza barbada de medio perfil*, hacia 1642). La trayectoria de este destacado artista de la Sevilla del siglo XVII personifica el cambio estilístico del manierismo al Barroco en España<sup>1</sup>. Probablemente comenzó sus estudios bajo la tutela de su padre, Juan de Herrera y Aguilar, pintor, iluminador y grabador. Según Antonio Palomino, también se formó en el taller de Francisco Pacheco, donde fue uno de los primeros maestros de Diego Velázquez<sup>2</sup>.

Sus primeras pinturas ejemplifican su particular estilo, con una compleja disposición del espacio, figuras comprimidas y colores nítidos. En la década de 1620, Herrera se erigió como uno de los artistas más importantes de su ciudad natal gracias a importantes encargos como los óleos para la capilla de la Vera Cruz del convento de San Francisco, así como los frescos y la serie en colaboración con Francisco de Zurbarán para el colegio de San Buenaventura franciscano. En la década de 1630 su estilo se alejó del manierismo para acercarse al naturalismo del Barroco español. En esos años recibió encargos para el retablo principal de San Basilio de Sevilla (1638-39). Del conjunto destacan, por sus colores sombríos y por sus pinceladas sueltas, *La visión de san Basilio*, actualmente en el Museo de Bellas Artes de Sevilla y *San Basilio dictando su doctrina* en el Louvre.

Fecha hacia 1635, este *San Francisco* coincide con ese momento crucial en la trayectoria de Herrera. Representa al santo orando en la montaña de La Verna, antes de recibir los estigmas. La expresividad de sus gestos, sus ojos hundidos y los matices marrones y ocres son característicos de su etapa de madurez. En primer plano desta-

ca un flagelo que enfatiza la penitencia, mientras que una cruz de madera se apoya en una calavera como símbolo de la mortalidad. La figura está enmarcada por árboles y arbustos ejecutados con una combinación de pinceladas sueltas y precisas. Aunque aún se desconoce su procedencia original, Herrera representó con frecuencia la imaginería franciscana. En este caso, es posible que la obra estuviera destinada a una capilla privada, como muchas otras que realizó.

Esta pintura se inscribe dentro de la producción de santos representados en entornos bucólicos de gran formato. Esto ocurre, por ejemplo, en *Las tentaciones del santo Job* (1636) del Museo de Bellas Artes de Ruan, *San Jerónimo* (1640-45) del Museo del Prado, así como *San José con el Niño Jesús* (1645) del Museo de Bellas Artes de Budapest; todos ellos pintados con un manejo libre, pero preciso, de los pigmentos. Los tonos tierra subrayan el aislamiento del santo y su rechazo a las riquezas terrenales. El entorno natural ofrece un marco adecuado para la contemplación. Como novedad, en este cuadro el santo se sitúa de cara al espectador, oculto de cintura para abajo por una formación rocosa. Las radiografías revelan que el artista pensó inicialmente seguir la iconografía estandarizada que lo representaba de perfil adorando la cruz, como es habitual en El Greco o Zurbarán. Sin embargo, optó en último momento por colocarlo de frente mirando hacia los cielos.

Aunque algunos expertos han descrito la obra de Herrera como tendente a la torpeza, esta composición es un ejemplo de sus innovadoras estrategias. Al organizar el primer plano en torno a las rocas, raíces y follaje, crea un altar que vincula el espacio del cuadro con el espectador. Además, dispone los objetos penitenciales sobre una pendiente para su contemplación. La prominencia del promontorio invita al devoto a llevar una vida piadosa y penitente.



**FRANCISCO DE HERRERA EL VIEJO**  
**San Francisco.** Hacia 1635. Óleo sobre lienzo. 136 x 96,5 cm. Museo Meadows, SMU, Dallas. Obsequio de la Galería Caylus (Madrid) en homenaje al director Mark A. Roglán, MM.2022.01.

<sup>1</sup> THACHER, John S. «The Paintings of Francisco De Herrera, the Elder». *The Art Bulletin*, 19, Nueva York: 1937, pp. 325-380; MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio. *Francisco de Herrera «El Viejo»*. Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1978; BROWN, Jonathan. *The Golden Age of Spanish Painting*. New Haven: Yale University Press, 1991. <sup>2</sup> PALOMINO, Antonio. *El Museo pictórico y escala óptica*. Madrid: Perdo Antonio de Bedmar (Ed. Madrid: M. Aguilar, 1947), p. 880.